

DÍA MUNDIAL DE LA FOTOGRAFÍA :19 DE AGOSTO

Testimonio de CONSUELO LEZCANO RUIZ

*“La fotografía es el único lenguaje
que puede ser entendido en todo el mundo”*
Bruno Barbey

La historia. Conmemorar esta fecha trae al recuerdo “los inicios formales de la fotografía a principios del siglo XIX, con el científico francés Nicéphore Niépce, con el uso de herramientas rudimentarias. Fue en 1826 que se tomó la primera fotografía: Vista desde la ventana en Le Grace, con la utilización de una cámara oscura y una placa de peltre recubierta en betún (...) A la primera fotografía le seguiría la etapa de la divulgación fotográfica. El francés Louis-Jaquees Daguerre, tuvo un papel clave en ello. Perfeccionó el procedimiento de fijación de imágenes de su compatriota Nicéphore, logrando reducir los tiempos de exposición y obteniendo instantáneas de gran nitidez. El inventor bautizó con su apellido su método y las imágenes obtenidas: daguerrotipia y daguerrotipo”.

Daguerre registró su invento un 19 de agosto de 1839 en la Academia de Artes de Francia. Esta celebración también nos mueve a reflexionar sobre la importancia de la fotografía y su impacto en la sociedad, el arte, la cultura y las comunicaciones”.

Mi afición a la fotografía. Nace en mi adolescencia, porque admiraba a los fotógrafos profesionales de Cajamarca, siendo el primero de ellos don *Gabriel Trinidad Barrantes Mendoza* con su voluminoso equipo de caja oscura sobre trípode y que utilizaba vidrio como base para la fotografía, que con el tiempo fue reemplazado por los negativos. Era quien se encargaba de registrar oficialmente al alumnado de instituciones educativas, como “**Santa Teresita**”, y por eso mis padres recurrían a sus servicios para mis fotos anuales de matrícula y otras necesidades en la secundaria, así como familiares. En otros casos fue el señor **Juan Cerna** quien cumplía muy bien con ese servicio. La experiencia y acierto de ambos fue notoria en fotos color sepia, blanco y negro, a color y transparencias. Aparte de ellos, en la Fotografía Cassana (Cosme Alva León con el señor Cueva Arana) era el otro punto de referencia en calidad fotográfica. En esa secuencia histórica de la fotografía en Cajamarca llegó el momento de disfrutar de ese arte a través de nuestro gran amigo **Víctor Campos Ríos**, posteriormente se hizo notar como muy buen fotógrafo alemán-peruano **Alois Eichenlaub**, radicado en nuestra ciudad, valioso referente por su colección personal. Cada uno de ellos fue para mí motivador para procurar profundizar y enriquecer mi experiencia en este arte que me ha dado muchas satisfacciones, aunque no a nivel de esos exponentes, porque no tengo la formación profesional sino como simple aficionada.

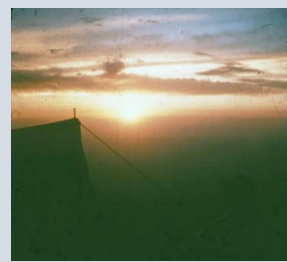
Mi dedicación al periodismo, a la denuncia social, a mi profesión de Enfermera y docente, así como mi vocación por la poesía y narrativa, fueron impulsándome a interiorizar en la fotografía para completar mis creaciones y publicaciones diversas ilustrando cada mensaje y nada mejor que hacerlo con las vistas que captamos personalmente. Mi colección, por eso, ya tiene posiblemente algunos miles de fotos que, desgraciadamente, por falta de tiempo no ha sido posible clasificar. A lo largo de décadas capté paisajes, personajes, museos diversos y otros hechos en mi recorrido por gran parte del Perú y del extranjero, pero principalmente he dedicado esta actividad para aportar a

la historia cajamarquina, en lo religioso, social, político y demás campos de la vida diaria. Quizá sea lo primero que se publicó de esta mi afición la pequeña crónica al **Corazón de Jesús**, en la festividad que realizamos cuando yo era estudiante de secundaria en "**Santa Teresita**" y que se publicó en la revista "**Aromas de mi Colegio**", que aún la conservo. La madre Sacramento García era quien me animaba a cumplir esas agradables tareas y sus consejos me sirvieron de mucho. Así logré testimoniar fotográficamente la procesión de la **Virgen Dolorosa**, las festividades de mi amado colegio en sus Bodas de Oro y de Diamante, y, en los años cincuenta y sesenta las manifestaciones folclóricas, como de los chunchos, clarineros, pallas, etc., que se concentraban en los templos de San Pedro, San José, La Recoleta, la Iglesia Concepcionista o San Francisco, cuando las calles de nuestra ciudad eran empedradas o de tierra, y la población era todavía reducida y en las manzanas de viviendas había numerosa cantidad de huertas, árboles, cercos de penca.

Mi época de estudiante de Enfermería fue otra etapa que me permitió ya obtener algo de dinero para mis gastos estudiantiles, porque ya siendo huérfana de padre las necesidades apremiaban y las estudiantes como yo precisaban de fotografías para sus informes o recuerdos de su avance profesional, así que fui la encargada de captar todo lo que fuera posible y pude incrementar mi fondo personal. Eso sirvió también para aportar a la historia de la Escuela de Enfermería y del mismo hospital Rebagliati Martins y años después del **Hospital Regional del Seguro Social de Arequipa**, e instituciones de Salud de mi lar nativo: Cajamarca.

En Arequipa, donde laboré por varios años, mi inquietud por la fotografía fue intensa, logrando adquirir mejores equipos fotográficos, y eso me permitió incluso conformar el equipo de montañismo, que dirigía el médico arequipeño, Gustavo Rondón Olazábal, quien nos entrenaba técnicamente en todos los aspectos y así logramos ascender a los volcanes: Misti (5,822 m), Pichu Pichu (5,664 m) y Ubinas (5,672 m), de cuyas experiencias y por mi imprudencia me ha quedado la voz ronca para siempre, porque estando en el Pichu Pichu se me ocurrió descubrirme por pocos segundos el rostro y cuello, quitándome el pasamontaña para que mi rostro constatará que era yo en la foto en esos restos arqueológicos que descubrimos accidentalmente. Ese breve instante de osadía ocasionó la quemadura de laringe y tuve que requerir de tratamiento posterior. Esa etapa de aventura constituye para mí lo máximo de mis logros fotográficos, por todos los riesgos y consecuencias que enfrenté, pero de lo que nunca me arrepiento. Los recuerdos quedaron grabados en fotos.

Lo anecdótico fue que descubrimos un muro de piedra en el **Pichu Pichu**, obviamente obra humana, y solamente tomamos fotos rápidas porque ya empezaba a anochecer. Nuestro líder de aventura, el doctor Rondón, al retornar a Arequipa fue a la **Universidad de San Agustín** para dar cuenta de ese hallazgo y mostrar las fotos captadas. De inmediato la universidad envió un equipo de arqueólogos y fotógrafos al lugar, siguiendo las instrucciones que se le proporcionó de nuestra ruta. Luego nos sorprendió que a los pocos días los periódicos de la Blanca Ciudad publicaron con titulares muy llamativos "**Universidad San Agustín descubrió restos incaicos en el nevado Pichu Pichu**" y otros igualmente impactantes. Por supuesto no mencionaron para nada que los descubridores fuimos nosotros. Allí, excavando, hallaron momias, huacos, objetos diversos y más riqueza arqueológica. Alguien sugirió que debíamos hacer una nota aclaratoria, pero preferimos callar, riendo al repetir uno de los proverbios populares de entonces: "*Nadie sabe para quién trabaja...*" cuando la viveza criolla –mejor digamos, la cínica deshonestidad personal e institucional es la que reina– acá y allá.



1- En la cumbre del Pichu Pichu frente al muro de piedra. 2- Con banderola de Asociación Nacional de Enfermeras. En la arista más alta de ese volcán. Logramos dejar la imagen de San Martín de Porres, en bulto, porque fue un ofrecimiento si llegábamos hasta allí. 3- Carpas armadas a 500 m de la cumbre del Misti, donde llegamos al atardecer y pernoctamos. A las 4 am reanudamos el ascenso al Misti.



4- Cima del Misti. En la cruz de fierro dejamos el banderín blanco del Hospital Regional del Seguro Social de Arequipa. 5- El otro farallón enfrente y abajo parte del callejón con nieve que rodea al inmenso cráter. 6- Cráter del Misti, captado desde la cima de la arista con la Cruz de Fierro y, donde apreciamos el gran espectáculo de una fugaz y enorme fumarola, que fue filmada por Dr. Rondón. Yo no hice lo mismo por tener mi filmadora averiada.



7. Vista panorámica del Ubinas. 8. El médico Rondón, al que fotografié filmando sobre la lava volcánica petrificada del Ubinas y vista lejana de la entrada al cráter. 9. Vista parcial del cráter del Ubinas, captada con potente lente zoom.

Cuando ascendimos al *Ubinas*, todos afirmaban que era un volcán apagado o muerto. Está ubicado en el límite de Moquegua con Arequipa. Allí logramos caminar sobre la superficie petrificada de lava. Cuando hace poco nos enteramos que ese volcán erupcionó con ceniza candente no pude menos que preguntarme: ¿Y si eso hubiera ocurrido cuando estábamos en el mismo cráter? ¡*Qué imprudentes y osados fuimos todos los de ese grupo!*

Durante mis estudios de periodismo en la *Escuela Bausate y Meza* nos enseñaron el manejo de las máquinas mecánicas para graduar diafragma, velocidad, etc., y las exigentes prácticas nos obligaron a conseguir, a veces por coincidencia o buena suerte, reportajes muy buenos de algunos hechos que después se convirtieron en legendarios de la vida pública. Por ejemplo, una tarea que se me asignó mi profesor fue entrevistar a la

selección japonesa de vóley que había llegado a Lima para enfrentarse a la brillante selección peruana ya notoria en el concierto mundial de ese deporte. Pensé que era tarea imposible, pero Pilancho Jiménez, nuestra brillante voleibolista, que trabajaba en el Hospital Rebagliati, era mi amiga y compañera de trabajo, por lo que, con su valiosa ayuda y la de su entrenador el inmortal **Akira Kato** que ofició de traductor pude cumplir mi tarea de entrevistar y fotografiar al famoso equipo de vóley japonés, ganando la mejor nota y quedando impreso en mi memoria este hecho inolvidable.

En mi fase de denunciadora social de injusticias, negligencias, y la presencia de estafadores públicos venidos de no sé dónde con títulos falsos de “oftalmólogos”, “expertos en curar el Sida”, “directores de academias para formar Enfermeras y hasta médicos”; mis fotografías fueron y siguen siendo decisivas pruebas legales para hacer huir a estos rufianes y para visibilizar los múltiples problemas que aquejan a nuestra ciudad.

En mi colección dispongo de una galería de personajes diversos de nuestra ciudad y región, como los pintores Andrés Zevallos De la Puente y de otros artistas plásticos, literatos, políticos, también imágenes de nuestra niñez desvalida en campo y ciudad.

En otros casos conozco y doy testimonio de la calidad de fotógrafos que poseen amigos como, por ejemplo, Guillermo Bazán Becerra, de quien sé que tiene una colección debidamente clasificada de alrededor de setenta mil fotografías de todo tipo, que ha logrado acumular a lo largo de muchos años, desde las pequeñas cámaras 120, después Cannon, pero mayormente ya utilizando las cámaras digitales japonesas y otras en 3D, con las que consigue excelentes tomas y que ilustran no solamente sus propios libros y antologías sino todo tipo de diseños y diagramaciones de actividades culturales y de arte diverso.



Guardo con mucho cariño la que considero fue mi mejor máquina fotográfica de toda mi existencia –una Pentax–, de considerable peso y con todos sus accesorios pertinentes, que ya es pieza de museo.





De mi etapa de periodista en *"Panorama Cajamarquino"* PC, han quedado muchas anécdotas, como aquella de "El Cuyanito", que ejerciendo la alcaldía en el distrito La Encañada, buscó la reelección edil. Hecha la entrevista y con foto en primer plano la incluimos en el despacho que fue enviado a Trujillo para su impresión porque, Cajamarca no disponía de esa maquinaria. Al día siguiente recibimos el diario, para su venta ¡Oh ingrata sorpresa! en primera plana del periódico se leía en letras grandes: *"Alcalde engañadino busca la reelección"*. Por supuesto que PC no salió a la venta, retuvimos a los canillitas, dándoles una propina para que no pierdan sus ganancias del día y devolvimos a la imprenta trujillana todo el lote de periódicos, haciéndoles notar el enorme error. El Cuyanito, no enterado de este lamentable incidente se apersonó a comprar los 50 periódicos para obsequiarlos a sus electores, le explicamos que por falla de impresora no habían podido hacerlos y que los enviarían recién al siguiente día.

La primera foto que tomé en mi adolescencia fue a una niña muy atractiva y que ahora es señora: Silvia Barrantes Saldaña de Quiroz. Era muy espontánea y se adaptaba con facilidad a lo que esperaba obtener en cada fotografía y la hice *"mi modelo exclusiva"* para muchas ocasiones. Yo tenía aproximadamente 15 años. Esa amistad la enriquecimos con el tiempo y continúa; es inolvidable.

Las fotos que tomé en mi vida constituyen para mí como trofeos por lo que cada una significó en la respectiva ocasión de su logro: esfuerzo, alegría, tristeza, protesta y reclamo por lo que algún hecho afectaba a otras personas, compartir la felicidad de personas conocidas o desconocidas de las que aprendí, aunque fuera en breves instantes que se requirieron para esa vivencia, etc. No olvido la vez que estando en el Misti, sufrí de Delirio de sed, porque no supe dosificar el agua de mi cantimplora y tuvieron que apoyarme poniendo en la oquedad de una piedra, al calor del sol, puñados de nieve a que se licúe y de allí la bebía muy lentamente.

Tengo recuerdos felices de cuando se inauguró el *Hospital Regional de Arequipa* y de cuyos actos obtuve fotos de carácter protagónico de quienes trabajamos allí, así como de mis recorridos por muchos lugares turísticos arequipeños, entre ellos el convento de Santa Catalina, la visita de la reina Isabel II al Hospital Central del Empleado, que recién se inauguró. Las fotos que me causaron tristeza, dolor y callado sufrimiento o fuerte denuncia, fueron las relacionadas con la pobreza, la marginación, la mendicidad, evidenciando muchos tipos de denuncia social. Merece hacer resaltar la época en que

nuestro país sufrió tantísimo con la epidemia del cólera, etapa muy triste, en la que tuve ocasión de integrar un grupo especial que apoyó a la Misión Bautista del Sur y de Sor Optimist Internacional, que enviaron desde EE.UU y Dinamarca, respectivamente donaciones cuantiosas de equipos médicos, materiales e insumos de uso hospitalario, casi flamantes, porque en esos países reequipan periódicamente y por completo a sus hospitales, donando absolutamente todo lo que ingresa a desuso a hospitales de países con esas necesidades. Todo eso fue millonario aporte de lujo para nuestro Cajamarca, cuyo hospital de entonces carecía hasta de lo más elemental, y que también se destinó para equipar a toda la Red del Minsa en provincias y distritos. Para cumplir con esta noble misión laboré como Enfermera voluntaria, registrando también estos hechos con incontables fotografías.

Una anécdota muy ingrata también es la que llegamos a conocer cuando las herederas del cuantioso material fotográfico muy bien clasificado de don Gabriel Barrantes fue entregado al Archivo Departamental de Cajamarca. De ese archivo Barrantes la oficina del Archivo Departamental ha publicado y sigue haciendo publicaciones de fotos que, aunque no tengan pie de autor insertado siempre corresponderán a don Gabriel Barrantes Mendoza, pero que omiten “involuntariamente”... a sabiendas, lo cual no es honesto y que debería corregirse de una vez por todas, porque no son fotos que sean “propiedad exclusiva y hasta con autoría” de esa entidad pública, sino que siempre seguirán siendo del señor Barrantes Mendoza. A ver si esta celebración de “*El Día internacional de la Fotografía*” sirve definitivamente para corregir este hecho.

Las satisfacciones de la fotografía abarcan circunstancias impensadas, como presenciar exposiciones únicas, como cuando en el *Hospital Central del Empleado* (hoy Rebagliati) un médico caricaturista captó la personalidad de sus más prestigiosos colegas y presentó una galería de ellos en caricaturas (años 70), que logré fotografiar por completo en el hall principal de ese hospital. Aquí una muestra de ello: aparecen, en ese orden: 1. Dr. Augusto De Las Casas, traumatólogo, 2. Pompeyo Chávez, cirujano cajamarquino; 3.-Dr. Seminario, cirujano de Piura, en su descanso de guardia diurna y 3. gastroenterólogo experto en endoscopías, cuyo nombre no recuerdo.

